

## Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969

**Resumen:** Este artículo tiene por objetivo explorar la formación de izquierdas estudiantiles y obreras en Brasil y Uruguay, en el marco de los movimientos estudiantiles de 1968, y en Argentina, en 1969. Se analizan sus acercamientos y su convergencia en acciones de lucha como parte de movimientos sociales y a nivel organizativo en la formación de nuevas izquierdas en América Latina.

**Palabras clave:** estudiantes, obreros, movimientos sociales, América Latina, 1968.

## Convergences Between the Student and Worker Lefts in three South American Movements of 1968-1969

**Abstract:** This article aims to explore the development of student and worker lefts in Brazil and Uruguay within the framework of the 1968 student movements and in Argentina in 1969. It analyzes their approaches and convergence in fighting actions as part of social movements and at the organizational level in the formation of the new left in Latin America.

**Keywords:** students, workers, social movements, Latin America, 1968.

## Convergências entre esquerdas estudantis e operárias em três movimentos sul-americanos de 1968-1969

**Resumo:** Este artigo pretende explorar a formação de esquerdas estudantis e operárias no Brasil e no Uruguai dentro do quadro dos movimentos estudantis de 1968 e na Argentina, em 1969, suas aproximações e convergências, em ações de luta como parte de movimentos sociais e, no nível organizativo, na formação de novas esquerdas na América Latina.

**Palavras-chave:** estudantes, trabalhadores, movimentos sociais, América Latina, 1968.

**Cómo citar este artículo:** Sergio Epifanio Blaz Rodríguez, "Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 132-155.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a07

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2023.

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2024.



**Sergio Epifanio Blaz Rodríguez:** Licenciado en Historia y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estudiante de doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

**Correo electrónico:** sergioblaz@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-8077-4107>

## Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969

Sergio Epifanio Blaz Rodríguez

### Introducción

Los estudiantes protagonizaron movilizaciones sociales a finales de la década de 1960 en contra de los regímenes autoritarios en diversos países de América Latina, junto con otros sectores medios, como profesionistas, intelectuales, artistas y sacerdotes, entre otros. También hubo presencia de contingentes sindicales, que participaban en luchas por reivindicaciones salariales y laborales, al tiempo que pugnaban por su independencia de clase.

En este artículo, la intención es mostrar cómo algunos grupos estudiantiles identificados con las llamadas nuevas izquierdas, partícipes en los movimientos estudiantiles de 1968 en Brasil y Uruguay, y 1969 en Argentina, confluyeron con corrientes sindicales combativas, en busca de dar un carácter de clase a las movilizaciones sociales. Para ello, se plantea que la situación de estos tres países fue parte de un fenómeno regional, enmarcado en un periodo de luchas sociales en América Latina que ha sido soslayado por otros temas como la formación de organizaciones armadas de izquierda en la lucha contra el autoritarismo y la dictadura.

La unidad obrero-estudiantil en las luchas de finales de la década de 1960 ha sido abordada en textos periodísticos, testimoniales o sociológicos casi desde el momento de los hechos —como los reportajes de Bañales y Jara en Uruguay, el estudio de Francisco Delich sobre el Cordobazo, o el libro de Caso sobre Brasil—, y después de la recuperación de la democracia en esos países, por textos de corte histórico a nivel nacional, con trabajos como los de Mónica Gordillo sobre el Cordobazo, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán sobre los estudiantes y sus relaciones con la lucha social y política, de Augusto Buonicore sobre “el 68 obrero” de Brasil, o el trabajo de Marta Rovai sobre las huelgas de Osasco y el papel de los obreros-estudiantes. En el caso de Uruguay, aunque el tema de la unidad obrero-estudiantil está presente en numerosos testimonios y textos históricos, pareciera tratarse de un hecho dado, cuya trascendencia se ubicaría más en las luchas con-

juntas de 1958 y la participación estudiantil en el Congreso del Pueblo de 1965, o la resistencia al golpe de Estado de 1973, que en las luchas de 1968.

En este sentido, el presente trabajo propone una primera mirada de conjunto a una problemática presente en los tres países, conectándola con el proceso de formación de corrientes de izquierda con perspectiva clasista, que se expresó en 1968 con la adopción de formas de organización de base y acción directa en la lucha de masas, antes de que la represión hiciera replugar a estas formas de actividad en las calles, así como en la formación de formas y redes de apoyo recíproco.

Para ello, se utilizaron como fuentes documentos y publicaciones de prensa de la época, así como testimonios de antiguos participantes. Esto permitió conocer el discurso, las acciones y las justificaciones de las organizaciones y agrupaciones involucradas, al calor de los acontecimientos, y contrastarlas con las experiencias y evaluaciones personales de quienes actuaron en ese momento. Entre estos testimonios, se recurre tanto a los de dirigentes —como los brasileños Vladimir Palmeira o Roque Aparecido da Silva, los argentinos Elpidio Torres o Carlos Scrimini, o el uruguayo Rodrigo Arocena—, que han escrito o brindado entrevistas como protagonistas de la época, como a voces de activistas de base, reunidas en algunos casos en trabajos de recopilación de experiencias colectivas que permiten dar cuenta del impacto de los sucesos en jóvenes que recién se integraban a la actividad política. También resulta interesante contrastar los testimonios brindados en los años inmediatos a las luchas de 1968, aún en un marco de resistencia al autoritarismo o la dictadura, como el de Palmeira citado por Caso, con aquellos presentados después de los procesos de recuperación de la democracia en los países sudamericanos, a partir de la década de 1980, ya sin la urgencia militante, pero con el peso de explicar su participación en acontecimientos que se han convertido en hitos históricos.

Los movimientos sociales a considerar eran, como apunta Luis Tapia, acciones colectivas que desbordaban “los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado”;<sup>1</sup> que transitaron y politizaron los espacios sociales “con sus críticas, demandas, discursos, prácticas, proyectos”,<sup>2</sup> mediante “una estrategia de generalización del conflicto a través la sociedad civil”,<sup>3</sup> lo que implicó una “recreación organizativa” de la vida social, con el “desbaratamiento de las relaciones políticas de poder establecidas para la reproducción de las desigualdades existentes” y la creación de “formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”.<sup>4</sup>

Algunos sectores estudiantiles se plantearon dar a los movimientos de 1968-1969 un carácter de clase, vinculándose a las luchas obreras y radicalizándolas. En este sentido, acercarse a los trabajadores significaba reducir la distancia social entre ambos sectores y encontrar o construir espacios de encuentro.

1. Luis Tapia, “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”, *Política salvaje*, Luis Tapia (La Paz: Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008) 55.

2. Tapia 56.

3. Tapia 59-60.

4. Tapia 60.

En las décadas anteriores, la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron procesos de urbanización, industrialización y masificación de la educación. La educación media se amplió por primera vez hacia las familias trabajadoras, de manera que para 1970, el 54.3 % de los jóvenes de 15 años acudían a planteles de nivel medio en Uruguay, el 37.8 % en Argentina y el 17.1 % en Brasil.<sup>5</sup> Asimismo, se abrieron instituciones de educación tecnológica y para trabajadores, como la Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU) en 1942,<sup>6</sup> y la Universidad Obrera Nacional (UON) en Argentina en 1948.<sup>7</sup> Posteriormente, en Brasil, durante la década de 1960, también se abrieron cursos nocturnos para trabajadores.

De igual modo creció el empleo en el sector de los servicios y en industrias como la metalmecánica. Las nuevas ramas en ascenso, de acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para toda América Latina, empleaban entre 15 y 30 % de la población activa en la industria, pero aportaban dos tercios del producto industrial, lo cual requería de trabajadores capacitados para el manejo de la tecnología. Lo anterior derivó en que dicho personal contaba con un mayor nivel educativo que en ramas tradicionales, de baja productividad y escaso nivel técnico.<sup>8</sup>

El año 1968 se caracterizó a escala mundial por las protestas estudiantiles, pero en cada región hubo especificidades. En América Latina, estudiantes y otros sectores medios se incorporaron a una ola de luchas sociales y políticas: campesinos por tierras, obreros rurales por la sindicalización, pobladores urbanos por la vivienda, trabajadores contra el deterioro de sus condiciones laborales, así como luchas antidictatoriales y antiimperialistas en el contexto internacional de la Guerra Fría y bajo la influencia de la Revolución cubana. Se trata de un “68 largo”, que se extiende desde algunas movilizaciones en 1966 hasta la dispersión de los principales contingentes estudiantiles hacia 1971, enmarcado a su vez en una “larga década de 1960”, ubicable entre el ascenso de las luchas políticas y sociales con la Revolución cubana de 1959 y el triunfo de las tendencias contrarrevolucionarias con el golpe de Estado de 1973 en Chile.<sup>9</sup>

5. CEPAL, “Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general”, vol. 1 (Santiago: UNESCO/CEPAL/PNUD, 1981) 1–28.

6. Decreto Ley 20.225, 9 de septiembre de 1942, creación de la Universidad del Trabajo del Uruguay. [https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/11202.pdf](https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/11202.pdf) (24/10/2022).

7. Página institucional de la UTN. <https://www.utn.edu.ar/es/articulos-slider-principal/19-de-agosto-creacion-de-la-universidad-obrera-nacional-utn> (24/10/2022).

8. CEPAL 1–28.

9. Sobre la discusión de los *global sixties* (los “sesenta globales”) y los *long sixties* (los “largos sesenta”), ver Stephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia Contemporánea* 68.1 (2018): 313–358. Para la delimitación de una “larga década de 1960” latinoamericana, la propuesta es de Marcelino Perelló y otros, “El movimiento”, *Diálogos sobre el 68*, coord. Silvia González Marín (México: UNAM/IIB, 2003) 39–45.

## 1. Los movimientos estudiantiles de 1968-1969 como movimientos sociales

En la década de 1960, en Brasil, Uruguay y Argentina se produjeron cambios en las políticas económicas, junto con virajes políticos autoritarios. En los tres países se adoptaron medidas económicas que favorecían a los sectores empresariales ligados al capital extranjero, se eliminaron restricciones al capital privado y a las inversiones externas, se impusieron controles salariales y eliminaron prestaciones instituidas por los Estados de bienestar. Los golpes militares de 1964 en Brasil y de 1966 en Argentina disolvieron partidos políticos, limitaron o clausuraron los poderes legislativos, intervinieron las universidades y los sindicatos, y cancelaron los derechos de asociación, manifestación y expresión. En Uruguay, en 1967 ascendió un gobierno del Partido Colorado, cuyas medidas políticas y económicas llevaron a enfrentarse al Poder Ejecutivo frente a la Universidad de la República, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y otros sectores.

En lo que respecta a la educación superior, las medidas se orientaron a eliminar, limitar o controlar la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y la participación estudiantil en la toma de decisiones. Junto con ello, se redujo el financiamiento a este nivel educativo, se promovieron medidas para limitar el ingreso y la permanencia de los estudiantes y se formularon criterios de rentabilidad en la enseñanza superior.

En ese marco, agrupaciones estudiantiles influidas por las llamadas nuevas izquierdas —opuestas a los respectivos regímenes y críticos de las izquierdas tradicionales, socialistas o comunistas— ganaron fuerza en las organizaciones estudiantiles gremiales: la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en Brasil, la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU).

La UNE brasileña, fundada en 1937, se opuso al golpe de Estado de 1964,<sup>10</sup> el régimen militar la desconoció como representación estudiantil y en 1967 la disolvió por decreto.<sup>11</sup> Sin embargo, continuó actuando en la clandestinidad, bajo una dirección en la que tenían mayoría Acción Popular (AP), de origen católico y con creciente influencia del maoísmo, el grupo Política Obrera (Polop, acrónimo del nombre en portugués *Política Operária*) y las disidencias comunistas, escindidas del Partido Comunista Brasileño (PCB).<sup>12</sup> En 1966, la UNE se reorganizó y encabezó protestas en contra de la dictadura, en especial contra los planes de reforma universitaria y contra la limitación del cupo a los estudiantes de nuevo ingreso.<sup>13</sup>

10. María de Lourdes de A. Fávero, *A UNE em tempos de autoritarismo* (Río de Janeiro: UFRJ, 2009) 67.

11. Fávero 91.

12. Marcelo Nogueira de Siqueira, “A era dos estudantes: Rio de Janeiro, 1964-1968”, *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro* 8 (2014): 379-397.

13. Vladimir Palmeira en Antonio Caso, *Los subversivos* (La Habana: Casa de las Américas, 1973) 30.

En Argentina, la FUA, surgida en 1918 en el marco de la Reforma Universitaria —y por ello identificada como “reformista”—, sostenía los principios de autonomía universitaria, cogobierno (participación estudiantil en el gobierno de la universidad) y libertad de cátedra, con hegemonía de socialistas, comunistas y la Unión Cívica Radical (UCR).<sup>14</sup> De 1945 a 1955, la FUA rechazó la intervención del gobierno peronista en las universidades y la adopción de los principios del peronismo.<sup>15</sup> En 1955, importantes sectores del “reformismo” respaldaron el derrocamiento de Perón, por lo cual el peronismo negó toda representatividad a la FUA.<sup>16</sup> En la década de 1960, la dirección del gremio quedó en manos de la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), afín al Partido Comunista Revolucionario (PCR), escisión maoísta del prosoviético Partido Comunista Argentino (PCA).<sup>17</sup> Para 1966, un golpe de Estado impuso un régimen militar presidido por Juan Carlos Onganía, que intervino las universidades y proscribió a la FUA y los centros de estudiantes. En 1968, tras el surgimiento de un sindicalismo combativo con la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, la FUA y las agrupaciones estudiantiles peronistas se acercaron por separado a dicha central y se enfrentaron a las medidas impuestas en las universidades para limitar el ingreso y la permanencia de los jóvenes en las aulas, entre ellos los exámenes de admisión y otros filtros.<sup>18</sup>

En Uruguay, a diferencia de la ilegalización de la UNE en Brasil y de la FUA en Argentina, la FEUU seguía siendo reconocida como el organismo representativo de los estudiantes. Fundada en 1929, esta federación tuvo en 1958 un papel protagónico en la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad de la República, que consagró la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario. Esa lucha contó con respaldo sindical y estableció las bases para la coordinación entre estudiantes y trabajadores.<sup>19</sup> La FEUU participó con los sindicatos en el

14. Marcelo Caruso, “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918–1966). Una introducción”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, coord. Renate Marsiske (México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999) 123–161.

15. Mónica Rein, “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943–1955”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, coord. Renate Marsiske (México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999) 205–207.

16. Caruso 147.

17. Juan Sebastián Califa, “Comunismo y universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966–1973)”, *The International Newsletter of Communist Studies* 19.31–32 (2018): 101–110.

18. El tema fue seguido puntualmente por el periódico de la CGT de los Argentinos, que a partir de su número 11 incluyó una columna titulada “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 11 (Buenos Aires) 11 de julio de 1968: 1 y 5. Ver también “La universidad de Onganía”, *Semanario CGT* 12 (Buenos Aires) 18 de julio de 1968: 5.

19. FEUU, “De la Convención Universitaria de Estudiantes a la clase trabajadora”, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*, Francisco J. Sanguiniedo (Montevideo: FEUU, 2014) 200–2002.

<https://sitiosdememoria.uy/material/2879> (25/11/2021).

llamado Congreso del Pueblo de 1965, que planteó un programa de medidas ante la creciente crisis económica y respaldó la creación en 1966 de la CNT.<sup>20</sup> En la dirección de la FEUU, así como en la CNT, tenían mayoría los comunistas, pero también había presencia importante de otras fuerzas de izquierda, incluidos anarquistas, maoístas y guevaristas. En 1967, ante un gobierno crecientemente represivo, la FEUU se sumó, con el resto del Consejo Directivo Central de la Universidad, a la exigencia para que el gobierno cumpliera con la entrega puntual y completa del presupuesto aprobado por los legisladores, retenido por el Ejecutivo.<sup>21</sup>

## 2. Oposiciones sindicales a finales de los 60

Las políticas de ajuste de finales de la década de 1960 fueron rechazadas por algunos sectores sindicales, y se conformaron tendencias que reclamaban la autonomía de la clase trabajadora respecto a los patrones y las autoridades gubernamentales.

En Brasil, el golpe de Estado de 1964 disolvió el Comando General de Trabajadores (CGT),<sup>22</sup> afín al derrocado gobierno de Joao Goulart, e intervino las dirigencias gremiales, que quedaron bajo dirección militar o de dirigentes subordinados a las autoridades, llamados *pelegos*.<sup>23</sup> Este régimen militar impuso el congelamiento salarial, denominado en portugués *arrocho* (estrujamiento). En fábricas de diversos estados, activistas obreros provenientes de grupos de la nueva izquierda, como Polop, y de agrupaciones religiosas, como la Juventud Obrera Católica (JOC), formaron corrientes sindicales y organizaciones de base opuestas a los *pelegos* y al *arrocho* salarial, que ganaron posiciones en zonas industriales como Contagem, en las inmediaciones de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais, y Osasco, en los alrededores de Sao Paulo.<sup>24</sup>

En Argentina, el gobierno militar instalado en 1966, aunque al principio tuvo apoyo de la dirigencia de la CGT, intervino varios sindicatos y aplicó medidas de choque. La central se dividió entre participacionistas, colaboracionistas e independientes, y se escindió en 1968. El sector independiente conformó la CGT de

- 
20. "1965 08 - Uruguay: programa votado por el Congreso del Pueblo", 15 de agosto de 2018. <https://www.quehacer.com.uy/index.php/uruguay/el-proceso-hacia-la-unidad/188-forjando-la-unidad/documentos-unidad-popular/1107-uruguay-programa-votado-por-el-congreso-del-pueblo-de-1965> (01/09/2021).
21. "Sobre libros y palos", *Marcha* 1369 (Montevideo) 8 de septiembre de 1967: 11.
22. A pesar de tener las mismas siglas, no confundir con la central argentina Confederación General del Trabajo (CGT).
23. Augusto C. Buonicore, "O 68 operário: As greves de Contagem e Osasco", 9 de mayo de 2018. [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4439815/mod\\_resource/content/1/BUONICORE%2C%20Augusto.%20O%201968%20oper%C3%A1rio\\_%20As%20greves%20de%20Contagem%20e%20Osasco.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4439815/mod_resource/content/1/BUONICORE%2C%20Augusto.%20O%201968%20oper%C3%A1rio_%20As%20greves%20de%20Contagem%20e%20Osasco.pdf) (31/05/2021).
24. Alessandro de Moura, "Entrevista Stanislaw Szermeta - 'Osasco 1968' e Oposição Metalúrgica de São Paulo", 9 de septiembre de 2013. <https://memoriasoperarias.blogspot.com/search/label/Oper%C3%A1rio%20Osasco> (13/11/2021).

los Argentinos,<sup>25</sup> la cual rechazó medidas como el cierre de ingenios azucareros, despidos masivos en ferrocarriles y puertos, restricciones salariales y aumentos del tiempo de trabajo, y apoyó luchas como la huelga de petroleros en Ensenada.<sup>26</sup>

En Uruguay, la CNT encabezaba la oposición a las políticas económicas gubernamentales, que incluían acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), devaluación y congelamiento salarial. El presidente Jorge Pacheco Areco, al igual que sus antecesores,<sup>27</sup> impuso Medidas Prontas de Seguridad (MPS) en junio de 1968, bajo el pretexto de la realización de huelgas en entidades públicas.<sup>28</sup> En dicha ocasión, se decretó la militarización de los empleados públicos que se declararan en huelga, así como el congelamiento salarial.<sup>29</sup>

### 3. Las luchas de 1968 y 1969

En ese marco, a finales de marzo de 1968 fue asesinado por la policía el estudiante brasileño Edson Luiz de Lima Souto, en un comedor universitario de Río de Janeiro, lo que provocó una oleada de indignación y protestas callejeras en todo el país.<sup>30</sup> En junio sobrevino otra escalada de movilizaciones y protestas contra los proyectos educativos del régimen, y la represión tuvo su punto culminante con la detención violenta de centenares de estudiantes en el campus de Praia Vermelha de la Universidad Federal de Río de Janeiro, seguida por enfrentamientos en toda la ciudad en el llamado “Viernes Sangriento”.<sup>31</sup> La respuesta del movimiento estudiantil y amplios sectores que lo respaldaron fue la mayor manifestación realizada desde el golpe militar: la Marcha (*Passeata*) de los cien mil.<sup>32</sup> Una tercera oleada de movilizaciones ocurrió en octubre, con eje en Sao Paulo, donde estudiantes que habían ocupado la Facultad de Filosofía se enfrentaron con grupos de choque de derecha, y también cuando los estudiantes se resistieron a la policía en el Comple-

25. “1° de Mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, *Semanario CGT 1* (Buenos Aires) 1 de mayo de 1968: 1.

26. “Apoyo total a petroleros en huelga”, *Semanario CGT 23* (Buenos Aires) 3 de octubre de 1968: 1.

27. Leandro Kierszenbaum, “‘Estado peligroso’ y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 3.3 (2012): 97-114. [http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03\\_2012-11-23-webO-05.pdf](http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-05.pdf) (11/03/2022).

28. “Decreto 383/968”, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 21 de junio de 1968: 1-3.

29. “Decreto 402/968”, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 28 de junio de 1968: 2.

30. Informes pormenorizados de las movilizaciones y la vigilancia militar en Ministerio de Aeronáutica, “Análise referente ás manifestações estudantis decorrentes da morte do estudante Edson Luiz de Lima Souto”, Río de Janeiro, 28 de mayo de 1968, Archivo *Documentos revelados*, acervo Aluizio Palmar. <https://es.scribd.com/document/97455393/analise-manifestac-esestdantis#> (17/04/2021).

31. Fávoro 77-78.

32. Nogueira 393-394.



jo Residencial de la Universidad de Sao Paulo, tras la detención de un millar de participantes en el congreso de la UNE, que se realizaba en la clandestinidad en el poblado de Ibiúna.<sup>33</sup> En esos meses, las disidencias sindicales promovieron huelgas de hecho con ocupación de fábricas en abril y octubre de 1968 en Contagem, y en julio en Osasco.<sup>34</sup> En diciembre, el gobierno militar endureció la represión, al imponer el Acto Institucional número 5 (AI-5), que cancelaba las ya de por sí limitadas garantías individuales y daba inicio al periodo de mayor violencia militar de la dictadura.<sup>35</sup>

En Uruguay, las movilizaciones estudiantiles comenzaron en mayo, al lado de los trabajadores cañeros en los actos del Día del Trabajo,<sup>36</sup> y continuó con las protestas de los alumnos de enseñanza media contra el alza de las tarifas de transporte. Ese día se registraron tomas de planteles y acciones en las calles, entre ellas los llamados “contracursos”, que eran discusiones públicas abiertas sobre los problemas políticos y sociales del país. Los estudiantes de la UTU, de las escuelas de formación magisterial y de la Universidad de la República se sumaron gradualmente para reclamar la entrega oportuna y completa de los presupuestos adeudados, y en junio arreció la represión policial.<sup>37</sup> El presidente Pacheco Areco impuso las MPS, mediante las cuales prohibió las manifestaciones, militarizó a los trabajadores que se declararan en huelga e impuso la censura previa a revistas y diarios.<sup>38</sup>

El conflicto se recrudeció en agosto, cuando la policía allanó instalaciones de la Universidad con el pretexto de buscar a un funcionario secuestrado por la guerrilla de los Tupamaros. En una de las numerosas protestas de esos días, fue baleado por la policía el estudiante Líber Arce, quien murió poco después.<sup>39</sup> El sepelio de Arce constituyó la mayor manifestación en Montevideo desde 1958. En septiembre, el conflicto alcanzó su apogeo, con un nuevo asalto policial contra la sede central de la Universidad, en el cual murieron los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos, y el gobierno ordenó clausurar por un mes las instituciones

33. Renata Gonçalves y Carolina Branco, “O que fazíamos em maio de 1968 no Brasil. Entrevista com Maria Lygia Quartim de Moraes”, *Mediações* 13.1-2 (2008): 109-120, y Carlos Henrique Menegozzo, “UNE na clandestinidade”, *Comissão Nacional da Verdade da União Nacional dos Estudantes* (Sao Paulo: UNE, s.f.) 110-112. <https://dokumen.tips/documents/comissao-nacional-da-verdade-da-uniao-nacional-dos-estudantes.html?page=1> (17/04/2021).

34. José Ibrahim en Caso 66.

35. “Editado Nôvo Ato Institucional. Decretado recesso do Congresso”, *Corrêio da Manhã* (Río de Janeiro) 14 de diciembre de 1968: 1.

36. Mauricio Rosencof, “Aquel primero de mayo de lucha”, *Cuestión* (Montevideo) 28 de abril de 1971: 13-14.

37. Carlos Bañales, “Qué pasa cuando los veinteañeros alzan la voz”, *Marcha* 1405 (Montevideo) 7 de junio de 1968: 8-9, y “La protesta estudiantil”, *Marcha* 1406 (Montevideo) 14 de junio de 1968: 8-9.

38. Decreto 383/968, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 21 de junio de 1968: 1-3.

39. “La universidad es el país”, *Marcha* 1415 (Montevideo) 15 de agosto de 1968: 5.

de educación media y superior, que quedaron bajo vigilancia militar.<sup>40</sup> La FEUU se replegó tras esos sucesos, aunque el conflicto social se extendió hasta 1969.<sup>41</sup>

En Argentina, desde 1966 hubo protestas en Buenos Aires y en Córdoba en contra de la intervención de la dictadura en las universidades. En julio, la policía ocupó la Universidad de Buenos Aires y detuvo a estudiantes y profesores durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”,<sup>42</sup> y en septiembre murió en Córdoba el estudiante y obrero Santiago Pampillón, herido de bala por la policía, quien se convertiría en un símbolo de la unidad obrero-estudiantil.<sup>43</sup> En 1968, a raíz de la formación de la CGT de los Argentinos, el sindicalismo combativo impulsó la unidad de acción y el acercamiento con los fragmentados grupos estudiantiles (reformistas, peronistas, católicos o de izquierda).<sup>44</sup> En mayo de 1969, el gobierno militar impuso medidas que quitaban derechos a los trabajadores de Córdoba, al tiempo que en la ciudad de Corrientes se privatizaban los comedores universitarios, y reprimió a ambos sectores.<sup>45</sup> Hubo una serie de paros y protestas en fábricas e instituciones escolares, hasta que, el día 16, la policía asesinó en Corrientes al estudiante Juan José Cabral durante una manifestación, y al día siguiente al estudiante Adolfo Bello en Rosario. Las protestas y enfrentamientos en ambas ciudades continuaron una semana, mientras que el 26 y 27 de mayo, la ciudad de Tucumán quedó prácticamente en manos de los estudiantes. En las tres ciudades intervino el Ejército y se establecieron cortes marciales.<sup>46</sup>

Las organizaciones estudiantiles convocaron en respuesta a un paro nacional “obrero-estudiantil-popular”, al tiempo que las dos alas de la CGT llamaban a un paro. El jueves 29 de mayo, trabajadores y estudiantes marcharon al centro de Córdoba. La policía intentó detener las columnas y asesinó al trabajador Máximo Mena y al estudiante Daniel Castellanos. Los manifestantes desbordaron a la policía y la hicieron retroceder. Durante horas hubo enfrentamientos, mientras que la población ocupaba diversos barrios. En la noche intervino el Ejército, recuperó el control de la ciudad y sometió a corte marcial a los principales dirigentes sindicales

40. “Acta no. 57 de la Sesión del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República”, Montevideo, 22 de septiembre de 1968. AGU, Montevideo, Fondo CDU, Actas, 1968, ff. 1260-1266.

41. Lucía Siola, “Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)”, *Hemisferio Izquierdo* 20 (Montevideo) 12 de abril de 2018. <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/04/12/Los-debates-estrat%C3%A9gicos-en-la-CNT-1968-1971> (28/09/2020).

42. “Noche de los Bastones Largos”, 12.35 (2006): 23-31.

43. “Asesinato de Pampillón”, *Primera Plana* (Buenos Aires) 12 de septiembre de 1966. <https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/asesinato-de-pampillon.htm> (13/10/2022).

44. “1969: hay que empezar de nuevo”, *Semanario CGT* 34 (Buenos Aires) 19 de diciembre de 1968: 1.

45. “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1-5.

46. Ana Julia Ramírez, “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892> (24/04/2021).

y estudiantiles, entre ellos el líder electricista Agustín Tosco.<sup>47</sup> Este episodio significó un acercamiento histórico entre los movimientos estudiantiles y sindicales,<sup>48</sup> e hizo insostenible la situación política para la dictadura militar.

En los tres países mencionados, los movimientos estudiantiles se organizaron a través de asambleas y comités, con toma de instalaciones escolares y un repertorio de actividades en las calles, entre las que destacaban las llamadas “acciones relámpago” (como la organización de mítines, el reparto de propaganda y la pinta de consignas) realizadas por pequeños grupos de estudiantes que actuaban con rapidez para dispersarse antes de la llegada de la policía. Además, se llevaron a cabo grandes manifestaciones que agrupaban no solo a los estudiantes, sino a otros contingentes sociales. Este tipo de acciones quitaba a las autoridades el dominio sobre escuelas y espacios públicos, creando lugares de encuentro con otros sectores sociales, con los cuales se pretendía establecer diálogos y eventualmente crear alianzas para la acción política, y para algunos de estos grupos estudiantiles, uno de los sectores prioritarios era la clase trabajadora.

#### 4. Espacios de encuentro entre estudiantes y trabajadores

Estudiantes y trabajadores ya compartían espacios, como la calle, el transporte y lugares de convivencia en los barrios, pero en el marco de los movimientos se crearon nuevos puntos de encuentro. A continuación se presentarán varias situaciones que revelan la afinidad e identificación que ocurría entre estudiantes y trabajadores.

Un caso especial es la confluencia de la condición obrera y estudiantil en ciertas personas, es decir, los obreros-estudiantes, quienes alcanzaron papeles protagónicos en las jornadas de 1968, e incluso antes. Esta situación era más frecuente en la enseñanza media que en el nivel superior. El exdirigente estudiantil cordobés Francisco Delgado estimaba que “a fines del 60, la ciudad albergaba a más de 60,000 estudiantes de los cuales más de 5,000 eran trabajadores en las empresas automotrices, la electricidad, el ferrocarril, la fábrica militar de aviones y otras”.<sup>49</sup> Un símbolo de la unidad de ambos sectores era Santiago Pampillón, muerto en septiembre de 1966, tras ser herido en una protesta contra el golpe de Estado. Pampillón, proveniente de la provincia de Mendoza, estudiaba Ingeniería Aero-náutica en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y trabajaba como mecánico en la planta automovilística IKA.<sup>50</sup> Grupos de autodefensa tomaron su nombre y la fecha de su muerte era ocasión de protestas estudiantiles.

47. “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1-5.

48. “La unidad se consiguio en la calle”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1.

49. Francisco Delgado, “Los estudiantes del Cordobazo”, *El cordobazo, una rebelión popular*, ed. Juan Carlos Cena (Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000) 149-162.

50. “Asesinato de Pampillón”, *Primera Plana* (Buenos Aires) 10 de septiembre de 1968.

<https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/asesinato-de-pampillon.htm> (13/10/2022).

En la localidad brasileña de Osasco, varios obreros-estudiantes formaban parte tanto del Círculo Estudiantil Osasquense, como de la oposición sindical de izquierda, que promovieron las huelgas de julio de 1968. El Círculo Estudiantil era presidido en 1965 por José Campos Barreto, estudiante del curso nocturno y obrero en la fábrica Lonaflex. En 1968, Barreto estudiaba Ciencias Sociales en la Universidad de Sao Paulo (USP) y fue detenido como líder de la huelga obrera.<sup>51</sup> Tanto en el Círculo Estudiantil como en las fábricas actuaba el Grupo de Izquierda, formado por activistas de Polop y AP. En el ámbito sindical, esta corriente se oponía a los *pelegos* y al congelamiento salarial, y promovía la formación de comités de base, como hizo José Ibrahim, quien llegó a presidir el sindicato en la fábrica metalúrgica Cobrasma.<sup>52</sup>

Sin el renombre de Pampillón o la red de obreros-estudiantes de Osasco, en Uruguay es posible citar estudiantes-trabajadores como Irma Leites, de origen rural y que había empezado a trabajar en la fábrica textil ISISA siendo menor de edad, en la zona de Maroñas, en los límites de Montevideo. Leites relataba su asistencia al Liceo 13, en donde tenía presencia el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), y donde tuvo sus “primeros contactos políticos con el MLN [Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros], que en ese momento era fuerte en la zona periférica [de Montevideo] y en los cantegriles [barrios marginales], con el reparto de comestibles producto de los asaltos a los camiones de [las tiendas] Manzanares”. En ese barrio se había entablado “contacto con los cañeros que venían en las marchas y se quedaban en el categoril”. Además del MLN, Leites señalaba la actividad del grupo Resistencia Obrera Estudiantil (ROE), creado a raíz de las movilizaciones de 1968, el cual “tenía mucho peso en [la fábrica de neumáticos] FUNSA, y [...] generaba en el barrio un ambiente combativo y solidario, se discutía y se coordinaba”.<sup>53</sup>

La vecindad entre escuelas y centros de trabajo también permitía la convivencia. En Uruguay, la FEUU tenía lugar en la mesa de la central sindical CNT y en las “mesas zonales”, que integraban en “un núcleo de trabajo en todo el barrio”<sup>54</sup> a trabajadores, profesores de escuelas y liceos, comisiones vecinales y cooperativas de vivienda. Aunque en la dirigencia de la CNT y de la FEUU predominaban los comunistas, en los barrios era muy activa la Tendencia Combativa, formada por grupos de la nueva izquierda. Un dirigente textil, citado por los periodistas Bañales y Jara, apuntaba que —factores de vecindad— influyeron en acciones conjuntas de trabajadores de la textil Alpargatas y estudiantes de Medicina y Química, y

51. Roque Aparecido da Silva, “Osasco 1968: história de um movimento”, 9 de junio de 2008. <http://www.joaopaulocunha.org.br/artigos/633-osasco-1968-historia-de-um-movimento> (24/11/2021), y Marta Rovai, *Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino* (Salvador: PontoCom, 2013): 40.

52. José Ibrahim en Caso 66.

53. *Los ovillos de la memoria* (Montevideo: Senda, 2006) 36.

54. Testimonio de Esteban Núñez, militante sindical, en Verónica García Goyos y otros, *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General* (Montevideo: Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015) 41.

entre los textiles de Paso Molino, Belvedere y otros barrios, con los estudiantes de Agronomía.<sup>55</sup> En las luchas de agosto y septiembre de 1968, los trabajadores del Frigorífico Nacional en el Cerro tuvieron apoyo de estudiantes del liceo y la escuela industrial locales.<sup>56</sup>

Otros espacios de encuentro eran las escuelas y facultades tomadas por los estudiantes. En julio de 1968, durante la represión a la huelga de Osasco, la policía ocupó la sede del sindicato y asaltó la Iglesia Matriz de Osasco, donde se reunían los huelguistas. Roque Aparecido da Silva fue detenido en ese lugar, pero logró escapar de la policía política DOPS y refugiarse en la Facultad de Filosofía de la USP, en la calle María Antonia, tomada por los estudiantes y convertida en “territorio libre estudiantil”, donde fue acogido por el presidente de la Unión Estadual de Estudiantes (UEE), José Dirceu.<sup>57</sup> En los días finales de esa huelga, la prensa relataba reuniones en el Sindicato de Bancarios y en Filosofía de la USP, adonde acudió “uno de los líderes obreros de Osasco, después de haber conseguido burlar el cerco de la policía [...] para agradecer las contribuciones y pedir que continúen con los comités de solidaridad”.<sup>58</sup> Unos meses después, en octubre, cuando se registró la segunda ola de huelgas en Belo Horizonte y sus alrededores, a las que se sumaron unos ocho mil metalúrgicos de once fábricas, los trabajadores bancarios en huelga sesionaban en una facultad universitaria, bajo resguardo estudiantil.<sup>59</sup>

Los locales sindicales funcionaron como espacios de encuentro en Argentina. Desde 1966, tras el golpe de Estado, la intervención de las universidades y la prohibición de los Centros de Estudiantes, el sindicato de Luz y Fuerza puso su sede a disposición de reuniones y actividades estudiantiles. Carlos Scrimini, presidente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) en 1969 y militante comunista, resaltó la buena relación entre esa agrupación y dos sindicatos, el FOECYT, de correos, y los electricistas.<sup>60</sup> A su vez, el Sindicato de Mecánicos Automotores, Transportes y Afines (SMATA) apoyaba a los estudiantes católicos integralistas, cercanos al peronismo, que, a decir del dirigente gremial Elpidio Torres, dieron “un giro trascendental del conjunto de los universitarios hacia el Movimiento Obrero”.<sup>61</sup>

55. Carlos Bañales y Enrique Jara, *La rebelión estudiantil* (Montevideo: Arca, 1968) 93.

56. Carlos Demasi, *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996) 68 y “FRIGONAL: un ejemplo de lucha”, *Jornada* (Montevideo) 3 de septiembre de 1968: 2.

57. Roque Aparecido da Silva, “Operário, estudante, comunista” *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos* (Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011) 392-398.

58. “Sindicatos dão o seu ultimato”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 25 de julio de 1968: 14.

59. “Greve alastra-se e ameaça atingir a GB”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 3 de octubre de 1968: 11.

60. Julieta Santo, “El cordobazo era una fiesta”, *La tinta* (Córdoba) mayo de 2017. <https://latinta.com.ar/2017/05/el-cordobazo-era-una-fiesta/> (07/11/2022), y Ángel Stival y Juan Iturburu, “Córdoba. El vientre de la rebeldía”, *Los '70* 1 (Buenos Aires) junio de 1997: 25.

61. Elpidio Torres, *El cordobazo organizado. La historia sin mitos* (Córdoba: Catálogos, 1999) 73-76.

Los barrios y sus centros de reunión también funcionaron como espacios de encuentro. Más arriba se mencionó a las “mesas zonales” de la CNT uruguaya. En Argentina, las agrupaciones estudiantiles cordobesas actuaban en el Barrio Clínicas y otras zonas de alta población estudiantil proveniente del interior de esa y otras provincias, que conformaron una red llamada Interbarrios,<sup>62</sup> la cual entabló vínculos con trabajadores de esas áreas. En Brasil, durante las huelgas de Contagem, en iglesias y barrios de Belo Horizonte se realizaban actos, pintas e impresión de volantes, según relataba Delsy Gonçalves: “La parte más importante eran esas reuniones de varios grupos en los barrios, en las iglesias, donde la gente tenía apoyo”.<sup>63</sup>

El apoyo de algunos sacerdotes correspondía al desarrollo de la llamada opción por los pobres en la Iglesia católica latinoamericana. Los estudiantes integralistas argentinos se reunían en templos como la Iglesia del Cristo Obrero de Córdoba, y en la Catedral de Resistencia, que durante los levantamientos de mayo de 1969 funcionó como “cuartel general de los estudiantes”.<sup>64</sup> En Brasil, una nota de prensa alusiva a las huelgas de Contagem apuntaba que “la Federación de Trabajadores Cristianos distribuyó una nota en solidaridad con los huelguistas y afirmando que ‘todos los trabajadores sufren las consecuencias del régimen salarial injusto y son sacrificados por la política salarial del gobierno’”.<sup>65</sup> Durante las huelgas de octubre, la policía asaltó la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad en Belo Horizonte, donde detuvo al sacerdote Peter Marie Lochs, dos muchachas, un estudiante y más de 19 obreros, entre ellos el dirigente sindical Ênio Seabra, sometidos a la Ley de Seguridad Nacional.<sup>66</sup> Unos días después, en las misas dominicales se leyó una proclama del arzobispado de Belo Horizonte en apoyo a los metalúrgicos y bancarios en huelga, “declarando que los bajos niveles salariales provocaron un movimiento altamente humano de autodefensa”, y llamando a la población a contribuir con los huelguistas. En los colegios católicos se recolectaba dinero “para auxiliar a los despedidos”, y “alimentos y víveres para los metalúrgicos”.<sup>67</sup>

## 5. Confluencias y militancias comunes

Además de la vecindad y los espacios de encuentro, algunos estudiantes y trabajadores compartían también militancias políticas. En algunas organizaciones, se inducía a los militantes y activistas de origen estudiantil o “pequeño burgués” a

62. Delgado 155.

63. Carolina Dellamore Batista Scarpelli y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG” (Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 2014) 13.

64. “Signos de esta edición”, *Cristianismo y Revolución* 17 (Buenos Aires) junio de 1969: 1a. de forros.

65. “Ameaca extender-se a greve em Minas”, *Folha de Sao Paulo* (Sao Paulo) 23 de abril de 1968: 7.

66. “PM invade igreja e prende grevista”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 4 de octubre de 1968: 12.

67. “Igreja apóia grevistas de Minas Gerais”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 8 de octubre de 1968: 12.

proletarizarse, es decir, a experimentar la vida cotidiana de los obreros y el trabajo fabril.

En Brasil, estudiantes y trabajadores convergieron en la AP, surgida de la JOC y la Juventud Universitaria Católica (JUC), que para el año 1968 se identificaba como maoísta. También formaron organizaciones armadas como el Comando de Liberación Nacional (Colina) y la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), de la que eran parte Barreto e Ibrahim.

Durante esa época, la AP realizó un proceso de proletarización de su militancia de “origen pequeñoburgués”. Había estudiantes que daban cursos nocturnos para trabajadores, como Delsy Gonçalves en Contagem, y Risomar Fasanaro, en Osasco. Gonçalves, estudiante de Trabajo Social, se integró en 1966 a una célula con obreros y estudiantes, y daba clases nocturnas a obreros de empresas como RCA, Belgo-Mineira y Mannesmann, que estaban vinculadas a las huelgas, y en las cuales se introdujo la metodología de Paulo Freire. “Era profesora de portugués, pero daba también clases de política, a través de textos de periódicos y de letras de canciones que escogía de forma estratégica”.<sup>68</sup> Además, hacía activismo en iglesias y asociaciones vecinales, “en la noche se panfleteaba toda la Ciudad Industrial. Íbamos de casa en casa colocando el material debajo de las puertas”.<sup>69</sup> Con algunos de sus alumnos comenzó “a montar grupos. Aquellos alumnos donde la semilla encontraba terreno fértil, abría un grupo en aquella fábrica para discutir [...] tenía alumnos que [...] me encontraban algunas veces, a las cuatro de la mañana, distribuyendo panfletos en la puerta de la [fábrica] Mannesmann”.<sup>70</sup>

Fasanaro daba clases nocturnas a trabajadores de Osasco, donde se abrieron tantos cursos que “había una gran carencia de profesores licenciados, y por eso, la mayoría de los que daba lecciones en esas escuelas eran estudiantes”. En el mismo plantel daban clases ocho estudiantes de la USP, “casi todos activos participantes en el movimiento estudiantil”. Como la escuela estaba frente al 4º Regimiento de Infantería, también había soldados y suboficiales como alumnos.<sup>71</sup> Además, había reuniones dominicales en la biblioteca de Osasco, en las que participaban Roque Aparecido da Silva y su medio hermano José Domingues da Silva con “otros militantes del movimiento estudiantil”. Los lazos entre ellos se fortalecieron tras las protestas por el asesinato de Edson Luiz, pues, de acuerdo con el testimonio de Fasanaro, “conseguimos llevar a casi todos los alumnos a aquella marcha, que reunió aproximadamente dos mil alumnos, lo que en Osasco, en la época, constituía una gran hazaña”.<sup>72</sup>

68. Andréa Castello Branco, “A história contada pelos protagonistas”, *Teoria e Debate*, Especial 1968, Fundação Perseu Abramo (Sao Paulo) 1 de mayo de 2008. <https://teoriaedebate.org.br/2008/05/01/a-historia-contada-pelos-protagonistas/> (28/01/2022).

69. Castello Branco.

70. Castello Branco.

71. Risomar Fasanaro, “O dia em que o Che foi encontrado em Osasco” *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos* (Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011) 384-385.

72. Fasanaro 385-386.

En las fábricas de Osasco actuaban dos grupos sindicales: el Frente Nacional del Trabajo (FNT), formado desde 1962 por activistas católicos y vinculado a la JOC, y el Grupo de Izquierda, en donde convergían miembros y disidentes de Polop y de AP, así como de Acción Libertadora Nacional (ALN), un grupo armado en formación. La mayoría eran jóvenes, “muchos de los cuales trabajaban durante el día en las fábricas y estudiaban el curso secundario en la noche”. El FNT y el Grupo de Izquierda convergieron en “una concepción de sindicato y de política sindical unificada”,<sup>73</sup> pero mientras el Frente se mantenía en el plano sindical, el Grupo se planteaba como un “movimiento social de *contestación* a la dictadura, contemplando las más diversas formas de lucha”, incluida la lucha armada.<sup>74</sup>

En Uruguay hubo varios niveles de coordinación entre organizaciones y grupos políticos. Raúl Latorre señala que la CNT tenía una Comisión Juvenil, y tanto los comunistas y sus aliados, como la Tendencia Combativa, formaban redes entre estudiantes y trabajadores. A nivel de dirección, dos delegados de la FEUU formaban parte de la mesa de la CNT, el “independiente radical”<sup>75</sup> Rodrigo Arocena, y el militante comunista Roberto Markarian, ambos después rectores de la Universidad. Arocena, quien en 1966 había presidido la FEUU, evocaba “el valor que tuvo para su formación social y ética haber estado como militante de la FEUU en varias fábricas, en el Frigorífico Nacional ocupado y en las discusiones de la Mesa Representativa de la CNT en 1968”.<sup>76</sup> En las escuelas de nivel medio, los comunistas actuaban en la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), y la izquierda radical en el FER, que era parte de la Tendencia Combativa.

La Tendencia Combativa criticaba “lo que a su juicio era una estrategia cortoplacista y moderada, impuesta por la mayoría comunista”. “Esto agrupaba a militantes socialistas, demócratas cristianos y católicos que tenían como referentes al sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres y a Juan Carlos Zaffaroni, con vínculos con los cañeros y los trabajadores textiles; así como a maoístas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), y a guevaristas del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO).<sup>77</sup> Tenían mayoría en gremios de salud, obreros de las embotelladoras de bebidas y del caucho, y

73. Da Silva “Osasco 1968”.

74. Roque Aparecido da Silva, “Osasco. Os mesmos ideais”, *Teoría e debate*, Fundación Perseu Abramo (Sao Paulo) 3 de mayo de 2008.  
<https://teoriadedebate.org.br/2008/05/03/osasco-os-mesmos-ideais/>, (13/03/2022).

75. Rodrigo Arocena, “El 68 uruguayo como año uno del ayer”, *La diaria* (Montevideo) 7 de mayo de 2018, <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2018/5/el-68-uruguayo-como-ano-uno-del-ayer/> (25/11/2021).

76. “Obreros y estudiantes. La unidad como corazón de las luchas populares” (Discurso de Rodrigo Arocena, Universidad de la República, 50 años de la formación de la CNT, 2016).  
<http://www.universidad.edu.uy/prensa/renderItem/itemId/39346/refererPageId/12universidad.edu.uy> (24/11/2021).

77. Bañales y Jara 77-78.



gran peso entre los bancarios y varias fábricas metalúrgicas.<sup>78</sup> Sus seguidores formaron en 1968 la ROE, que “llegó a tener una considerable influencia en el plano sindical y estudiantil”,<sup>79</sup> y en 1969 los Grupos de Acción Unificadora (GAU), impulsada por el dirigente textil Héctor Rodríguez.

Entre los estudiantes, la Tendencia estaba representada en el Comité de Movilización de la FEUU, designado en junio de 1968 por la Convención, y formado por siete integrantes: tres afines al PCU, tres de la Tendencia y uno más de la corriente cristiana del Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU).<sup>80</sup> Dentro de la FEUU, la Tendencia formó la “Intergrupacional”, mientras que en los liceos y planteles de nivel medio dio lugar a la llamada “Intergremial”.<sup>81</sup> La mayor fuerza de la Tendencia a nivel medio era el FER, surgido en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) y que pronto se expandió por otros planteles. Varela Petito, militante del FER en el IAVA, apuntaba que los “centros neurálgicos del descontento” eran la céntrica avenida 18 de Julio, ruta de las marchas; la Facultad de Medicina; el edificio central de la Universidad (vecino del IAVA); el Instituto Héctor Miranda (cerca del Palacio Legislativo); el Cerro, donde se ubicaba el Frigorífico Nacional, y el Liceo 11.<sup>82</sup>

En ese panorama, tres fuerzas se caracterizaban por su radicalismo: el sindicato de la fábrica de neumáticos FUNSA, con influencia anarquista; el sindicato cañero UTAA, vinculado con los Tupamaros, y el FER. Jeffrey Gould menciona al Cerro y a La Teja, donde estaba una refinería, como centros de la “alianza obrera-estudiantil”.<sup>83</sup> El sindicato de FUNSA, que en 1968, tras un conflicto contra un plan de racionalización de la empresa, ocupó la fábrica y la puso a andar bajo su control, llevó “a cabo varios paros de solidaridad con huelgas y ocupaciones” y se convirtió en “la base clave de la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE)” en el segundo semestre del año.<sup>84</sup> En La Teja, según el testimonio de Sonia Mosquera, integrante del MLN Tupamaros y posteriormente rehén de la dictadura, había movimientos cristianos que trabajan en los barrios marginales desde 1963 y 1964.<sup>85</sup>

78. Susana Dominzain, coord., *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay* (Montevideo: Editorial Primero de Mayo, 2016) 171.

79. Jorge Chagas y Mario Tonarelli, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984* (Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1989) 36.

80. Los integrantes del comité serían Rodrigo Arocena, César Baraibar, Barret Díaz, Marcelino Guerra (anarquista, luego detenido y sustituido por Jorge Salerno), Raúl Latorre, Roberto Markarian y Jorge Ramada, según una nota de la revista *Brecha* del 21 de agosto de 1998, citada en Vania Markarian y otras, *1968. La insurgencia estudiantil* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008) 102.

81. Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002) 143.

82. Varela Petito 102.

83. Jeffrey Gould, *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay* (Bielefeld: CALAS, 2010) 82.

84. Gould 96-99.

85. Testimonio de Sonia Mosquera en Ana María Araujo y Horacio Tejera, *La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968* (Montevideo: Fundación de Cultura

En julio de 1968, el boletín *Jornada* de la FEUU hizo un recuento de movilizaciones de la CNT, citando acciones en fábricas donde tenía presencia la Tendencia Combativa: “paros y mítines con participación de estudiantes y vecinos” en las fábricas FUNSA, TEM [electrodomésticos] y Ghiringhelli.<sup>86</sup> Unos días después, se reportaban paros en salud, construcción y la banca, se registró la ocupación de la fábrica textil Campomar en la localidad de Juan Lacaze, y hubo paros de solidaridad por parte del Congreso Obrero Textil, que encabezaba Héctor Rodríguez.<sup>87</sup>

Un sindicalista uruguayo citado por Bañales y Jara precisaba que el acercamiento entre estudiantes de Medicina y obreros de Alpargatas “fue operándose al margen de los respectivos organismos de dirección, los contactos se hicieron entre las bases”, y que en ello influía la identidad generacional, porque los estudiantes estaban interesados sobre todo en discutir con los obreros jóvenes, a quienes invitaban a sus contracursos (charlas y debates organizadas por profesores y estudiantes al margen de las clases regulares para discutir temas de actualidad), sin conformarse “con los delegados enviados por las directivas”.<sup>88</sup>

En Argentina, la CGT de los Argentinos impulsaba contactos con diversas fuerzas estudiantiles y llegó a promover una reunión estudiantil nacional. Su semanario empezó a publicar en su número 11 una columna titulada “La semana estudiantil”, en la que reportaba acciones y protestas, actos de represión policial o de las autoridades universitarias impuestas por la dictadura.<sup>89</sup> La publicación resaltaba que había protestas no solo en las universidades nacionales, sino también en las católicas, lo que consideraba una muestra de que se estaban superando antiguos antagonismos entre la enseñanza laica y la enseñanza “libre” privada.<sup>90</sup>

A finales de julio de 1968, al cumplirse dos años de la intervención de las universidades, se programaron diversos actos de protesta. En Córdoba, se preparaba una misa, promovida por la FUC, estudiantes de la Universidad Católica, el Frente Estudiantil de Lucha, la CGT local y algunos disidentes del sindicato de mecánicos SMATA. En Buenos Aires, a las actividades en contra de la “intervención antinacional, oligárquica y antipopular a la Universidad” se sumaron agrupaciones que coincidían con el programa de la CGT de los Argentinos. Entre los convocantes figuraban corrientes peronistas, de izquierda antiimperialista, católicas y “reformistas”. Al anunciar estas protestas, la CGT de los Argentinos se solidarizaba con

Universitaria, 1988) 95-96.

86. *Jornada*, *Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay* (Uruguay) 9 de julio de 1968: 1-2.

[https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-10/jornada-edicion-especial-1\\_f9-7-1968.pdf](https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-10/jornada-edicion-especial-1_f9-7-1968.pdf) (26/01/2022).

87. *Jornada* (Uruguay) 12 de julio de 1968: 1-2.

[https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-08/jornada\\_f12-7-1968.pdf](https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-08/jornada_f12-7-1968.pdf) (26/01/2022).

88. Bañales y Jara 92-93.

89. *Semanario CGT* 11 (Buenos Aires) 11 de julio de 1968: 1 y 5.

90. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 12 (Buenos Aires) 18 de julio de 1968: 5

los estudiantes y llamaba a la unificación de las diferentes corrientes “junto a los trabajadores y al pueblo, por la liberación de la Patria”.<sup>91</sup>

Entre los grupos estudiantiles que respaldaban a la CGT de los Argentinos figuraban la FUA, católicos de izquierda y peronistas, quienes, sin embargo, mantenían diferencias entre sí. La FUA reivindicaba los centros de estudiantes, mientras que la llamada izquierda revolucionaria los calificaba como una estructura burocratizada y planteaba alternativas como los cuerpos de delegados. Los integralistas actuaban en los ateneos y otros núcleos, pero coincidían en que la dictadura y la intervención en los planteles habían roto la ilusión de que la universidad era una “isla democrática”, se oponían también a la instauración de una universidad de corte empresarial y sometida al imperialismo, percibían que era necesario actualizar o superar los planteamientos de la Reforma de 1918 y consideraban que era el momento de superar contradicciones entre estudiantes y trabajadores para actuar juntos en contra de la dictadura.<sup>92</sup>

En agosto de 1968, varios grupos universitarios cristianos se reunieron en Rosario y formaron una Unión Nacional de Estudiantes (UNE).<sup>93</sup> En su declaración se pronunciaban en contra de las oligarquías apoyadas por Estados Unidos y el imperialismo, y manifestaban su apoyo “a la acción desarrollada por la CGT de los Argentinos”. Otra reunión congregó en la misma ciudad a grupos que formaron la Mesa Nacional Provisoria de Peronistas Universitarios. Unos días después, esta Mesa Provisoria se encontró en Córdoba con el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la católica UNE argentina y el FURN de La Plata, que acordaron “solidificar la unión de los estudiantes y la clase trabajadora, participando activamente en todas las acciones de la CGT de los Argentinos”, en particular un “encuentro nacional de estudiantes” convocado por esa central.<sup>94</sup> A pesar de los llamados de la central sindical, peronistas y cristianos advertían en una carta dirigida en noviembre de 1968 al dirigente de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, que “no cree posible una unidad sin bases, ya que la unidad no puede reducirse a un acuerdo entre dirigentes sin la participación de las masas y sin tomar en cuenta su voluntad soberana”.<sup>95</sup>

91. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 13 (Buenos Aires) 25 de julio de 1968: 2.

92. Entrevistas del semanario *CGT* con los dirigentes estudiantiles Julio Barbaro, católico de la Liga Humanista, y Juan Grabois, del peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN), “Hablan los dirigentes estudiantiles”, *Semanario CGT* 33 (Buenos Aires) 12 de diciembre de 1968: 3; Jorge Rocha, del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y dirigente de la FUA, “Los estudiantes son una columna de la liberación”, *Semanario CGT* 34 (Buenos Aires) 19 de diciembre de 1968: 3; y Eduardo Guardia, de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), “Por un nivel más alto de lucha estudiantil”, *CGT* 39 (Buenos Aires) 20 de febrero de 1969: 4.

93. Aunque tenía el mismo nombre y siglas, no confundir con la UNE brasileña, mencionada anteriormente.

94. “Pampillón: hoy como hace dos años”, *Semanario CGT* 20 (Buenos Aires) 12 de septiembre de 1968: 2.

95. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 31 (Buenos Aires) 28 de noviembre de 1968: 2.

En paralelo, la CGT de los Argentinos mantenía contacto con la FUA. En noviembre, su semanario reportaba una convención clandestina de Centros Estudiantiles de esta gremial, “con la presencia de unos 150 delegados de siete Universidades y la Universidad Tecnológica”, homenajes a los trabajadores petroleros de Ensenada, que estaban en huelga; al pueblo vietnamita, y al Che Guevara. En sus resoluciones, rechazaron la “Universidad Empresarial y Tecnocrática” y se pronunciaron por una “Universidad del Pueblo liberado, en base al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Poder Popular encabezado por los trabajadores”.<sup>96</sup>

## Conclusiones

Las convergencias entre estudiantes y trabajadores de Brasil, Uruguay y Argentina examinadas tuvieron características distintivas. En Brasil se registraron intentos de articular en la clandestinidad una oposición obrera paralela a las oleadas de protesta estudiantil, con expresiones y acciones de apoyo mutuo entre ambos movimientos, en un contexto dictatorial crecientemente represivo. Por su parte, en Uruguay, la capital fue escenario de constantes protestas y movilizaciones estudiantiles y sindicales, algunas veces coordinadas, enfrentadas con creciente violencia por las autoridades. Se trató de luchas paralelas con demandas conjuntas, en defensa de las libertades democráticas, contra las MPS y contra los planes económicos del gobierno. Mientras tanto, en Argentina, la CGT de los Argentinos sirvió como polo aglutinador de la oposición a la dictadura, atrayendo a las fragmentadas tendencias estudiantiles a sus movilizaciones. En este caso, se trató de fuerzas estudiantiles dispersas que, sin embargo, se agruparon en torno a un movimiento sindical combativo en la lucha contra la dictadura.

Cabe destacar que tanto Uruguay como Argentina contaban con las mayores poblaciones estudiantiles de América Latina, que abarcaban a muchos trabajadores al menos a nivel medio y en la educación técnica, lo que favorecía la convivencia entre ambos sectores, mientras que el rezago educativo era mayor en Brasil. En cuanto a las luchas laborales, en Argentina y Brasil los aparatos sindicales eran de origen corporativo, pero bajo los gobiernos militares fueron desplazados de la posición privilegiada que ocuparon. Esto dificultó la acción obrera, dirigida por oposiciones sindicales, mientras que en Uruguay la independencia sindical fue una de las fortalezas de las luchas de 1968 y agrupó a una gran diversidad de gremios. En cambio, los sectores sindicales movilizados y más proclives a la unión con los estudiantes en Argentina y Brasil fueron los metalúrgicos y metalmeccánicos, relativamente mejor pagados que otros y empleados en industrias de mayor tecnología y con mayores exigencias de capacitación. Entre los estudiantes, fue notable la participación de grupos maoístas y cristianos radicalizados. De acuerdo con Jameson, un rasgo de la década de 1960 es el surgimiento de “nuevos ‘sujetos de la historia’ de tipo no clasista (negros, estudiantes, pueblos del Tercer Mundo)”, lo cual puso

96. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT 30* (Buenos Aires) 21 de noviembre de 1968: 2.

en crisis “la categoría más universal que hasta entonces había parecido subsumir todas las variedades de la resistencia social, a saber, la concepción clásica de la clase social”,<sup>97</sup> incluidos los grupos de corte castrista y guevarista, que privilegiaban el papel de vanguardia del guerrillero en sustitución de lo proletario.<sup>98</sup> A contrapelo de ello, los maoístas influidos por la línea de masas y los cristianos vinculados con el ámbito obrero privilegiaron la acción con los trabajadores urbanos.

Los movimientos estudiantiles de masas de 1968 en Brasil y Uruguay, y de 1969 en Argentina, se diluyeron sin conseguir sus demandas, pero alteraron la correlación de fuerzas en las luchas sociales de sus países. En Brasil, la dictadura optó por dar una salida represiva que cortara de tajo las protestas, por lo que organizaciones en las cuales habían convergido estudiantes y trabajadores optaron por la vía armada. En Uruguay, la Tendencia Combativa perdió en 1969 el debate interno en la CNT sobre la viabilidad de una huelga general, algunos grupos se decantaron por la lucha armada o apoyaron al Frente Amplio en las elecciones de 1971, y las luchas continuaron hasta el golpe de Estado de 1973. En Argentina, la CGT de los Argentinos entró en un proceso de desgaste en el segundo semestre de 1969 y las agrupaciones estudiantiles continuaron fragmentadas, pero los levantamientos de 1969 empujaron a la dictadura a ensayar distintas salidas, hasta aceptar en 1973 la vía electoral con la participación del peronismo.

Uno de los resultados de la confrontación con los gobiernos, y de los debates internos, fue la definición de distintas tácticas y agrupamientos entre los sectores movilizados. Tras el reflujo de los movimientos sociales quedó un amplio sector de activistas forjados en las movilizaciones y luchas callejeras, que vertebraron las organizaciones estudiantiles, sindicales, políticas, guerrilleras y culturales que sostuvieron las protestas durante los siguientes años. Esa fue la principal herencia de las convergencias entre luchas estudiantiles y obreras del periodo.

## Fuentes

### Manuscritas

Archivo General de la Universidad de la República, Uruguay (AGU)  
Fondo CDU, Actas, 1968.

### Periódicos y revistas

*Correio da Manhã* (Rio de Janeiro) 1968.

*Cristianismo y Revolución* (Buenos Aires) 1969.

*Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 1968.

97. Fredric Jameson, “Periodizar los 60”, *Las ideologías de la teoría* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2004) 575-611.

98. Jameson 603-604.

*Folha de São Paulo* (São Paulo) 1968.

*Jornada. Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay* (Montevideo) 1968

*Marcha* (Montevideo) 1967-1969.

*Semanario CGT* (Buenos Aires) 1968-1969.

## Internet

<https://documentosrevelados.com.br/o-site/>

<https://es.scribd.com/user/69050946/Aluizio-Ferreira-Palmar>

<https://memoriasoperarias.blogspot.com/>

<https://www.magicasruinas.com.ar/>

<https://sitiosdememoria.uy/>

## Bibliografía

Araujo, Ana María, y Horacio Tejera. *La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1988.

Arocena, Rodrigo. “El 68 uruguayo como año uno del ayer”. *La diaria*, Montevideo 7 (2018).

Bañales, Carlos, y Enrique Jara. *La rebelión estudiantil*. Montevideo: Arca, 1968.

Buonicore, Augusto C. “O 68 operário: As greves de Contagem e Osasco”, 9 de mayo de 2018.

Califa, Juan Sebastián. “Comunismo y universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973)”. *The International Newsletter of Communist Studies* 19.31-32 (2018): 101-110.

Caruso, Marcelo. “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Volumen 2, Coord. Renate Marsiske. México: UNAM-CESU Plaza y Valdés: 1999.

Caso, Antonio. *Los subversivos*. La Habana: Casa de las Américas, 1973.

Castello Branco, Andréa. “A história contada pelos protagonistas”. *Teoría e Debate Especial* 1968, 1 de mayo de 2008. Fundação Perseu Abramo. Sao Paulo.

CEPAL, “Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general”, Volumen 1, Santiago: UNESCO/CEPAL/PNUD, 1981.

Chagas, Jorge, y Mario Tonarelli. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.

Da Silva, Roque Aparecido. “Operário, estudante, comunista”. *68. A geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011. 392-397.

- Da Silva, Roque Aparecido. "Osasco. Os mesmos ideais", *Teoría e debate*, 3 de mayo de 2008. Fundación Perseu Abramo. Sao Paulo.
- Da Silva, Roque Aparecido. "Osasco 1968: história de um movimento", 9 de junio de 2008.
- Delgado, Francisco. "Los estudiantes del Cordobazo". *El cordobazo, una rebelión popular*. Ed. Juan Carlos Cena. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000.
- Demasi, Carlos. *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996.
- Dominzain, Susana, coord. *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay*. Montevideo: Editorial Primero de Mayo, 2016.
- Fasanaro, Risomar. "O dia em que o Che foi encontrado em Osasco" *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasilia: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011.
- Fávero, Maria de Lourdes de A. *A UNE em tempos de autoritarismo*. Río de Janeiro: UFRJ, 2009.
- García Goyos y otros. *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General*. Montevideo: Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015.
- Gonçalves, Renata, y Carolina Branco. "O que fazíamos em maio de 1968 no Brasil. Entrevista com Maria Lygia Quartim de Moraes". *Mediações* 13.1-2 (2008): 109-120
- González Marín, Silvia. *Diálogos sobre el 68*. México: UNAM/IIB, 2003.
- Gould, Jeffrey. *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay*. Bielefeld: CALAS, 2010.
- Jameson, Fredric, "Periodizar los 60". *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2004.
- Kierszenbaum, Leandro. "'Estado peligroso' y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3.3 (2012): 97-114.
- Markarian, Vania y otras. *1968. La insurgencia estudiantil*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008.
- Menegozzo, Carlos Henrique. "UNE na clandestinidade". *Comissão Nacional da Verdade da União Nacional dos Estudantes*. Sao Paulo: UNE, s.f.
- "Noche de los Bastones Largos", 12.35 (2006): 23-31.
- Nogueira de Siqueira, Marcelo. "A era dos estudantes: Rio de Janeiro, 1964-1968". *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro* 8 (2014): 379-397.
- Ramírez, Ana Julia. "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008).
- Rein, Mónica. "Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955". *Movimientos estudiantiles en la historia de América*

- Latina*. Volumen 2. Coord. Renate Marsiske. México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999.
- Rosencof, Mauricio. “Aquel primero de mayo de lucha”. *Cuestión*. Montevideo (28 de abril de 1971).
- Rovai, Marta. *Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino*. Salvador: PontoCom, 2013.
- Francisco J. Sanguineto, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*. Montevideo: FEUU, 2014.
- Santo, Julieta. “El cordobazo era una fiesta”. Entrevista con Carlos Scrimini. *La tinta*. Córdoba (Mayo de 2017).
- Scarpelli, Carolina Dellamore Batista y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG”. Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 6 a 9 de mayo de 2014.
- Scheuzger, Stephan. “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”. *Historia Contemporánea* 68.1 (2018): 313-358.
- Siola, Lucía. “Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)”. *Hemisferio Izquierdo* 20. Montevideo (12 de abril de 2018).
- Stival, Ángel, y Juan Iturburu. “Córdoba. El vientre de la rebeldía”. *Los ‘70* 1. Buenos Aires (2<sup>a</sup> quincena de junio de 1997).
- Los ovidios de la memoria*. Montevideo: Senda, 2006.
- Tapia, Luis. “Movimientos sociales, movimientos sociales y los no lugares de la política”. *Política salvaje*. Luis Tapia. La Paz: Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008.
- Torres, Elpidio. *El cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Córdoba: Catálogos, 1999.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2002.